

Economía y Humanismo en Argentina

La presencia de Jacques Maritain, que estuvo en Buenos Aires en 1936, y su obra editada aquí entre 1939 y 1952, consolidó los criterios de formación republicana y democrática en tiempos de un universo europeo destruido por la guerra mundial. Posteriormente la influencia de los textos del padre Louis Joseph Lebret, con su fuerte carga de compromiso social, fue muy importante en el grupo de profesionales e intelectuales que a mediados del siglo xx habrían de configurar los equipos técnicos de la Democracia Cristiana y particularmente los vinculados a los temas de planificación física y la vivienda.

En este sentido jugarían un papel importantísimo los arquitectos Luis Miguel Morea y Jorge Enrique Hardoy, que tuvieron directa vinculación con Juan Pablo Terra y Antonio Cravotto en Uruguay. La fundación del Partido Demócrata Cristiano se realizó en Argentina en 1955 en tiempos de agudos conflictos con el segundo gobierno de Perón, que terminaría derrocado ese mismo año. La difusión de la *Carta a los cristianos de buena voluntad* editada en Buenos Aires en 1947 y *¿Qué es el personalismo?*, de Emmanuel Mounier, en Buenos Aires (Editorial Criterio, 1956), marcaría a esta generación de intelectuales. Algunos de ellos estuvieron vinculados a la reunión «Economía humana, política y civilización», que se realizó en San Pablo, Brasil, en agosto de 1954.

La idea de una reconstrucción democrática marcaba la voluntad de integración de equipos técnicos que realizaban estudios y propuestas para diversos temas. Las políticas iniciales de la llamada Revolución Libertadora mostraron claramente la insuficiencia ideológica de sus protagonistas. Por una parte, la política de erradicación de villas de emergencia obligando a sus moradores a vivir en casas transitorias de manera *que aprendieran* a vivir en una casa. Estas casas, de las cuales el barrio Rivadavia de Buenos Aires tenía las camas chuchetas y hasta la mesa del comedor de cemento, fueron rápidamente repudiadas por los destinatarios por carecer de las condiciones mínimas de habitabilidad. Estas propuestas surgieron de la convicción de los técnicos liberales de que la gente pobre no sabía vivir bien y que había que enseñarles. A la vez, difundían la historia de que usaban el *parquet* de las casas que les había dado el peronismo para quemarlo en la bañadera.

Simultáneamente, desde el mismo Estado se lanzaba a través del Banco Hipotecario Nacional un megaemprendimiento de renovación del barrio Sur, donde bajo la dirección de Antonio Bonet se programó arrasar el barrio histórico y realizar supermanzanas con monoblocks *corbusieranos* en greca con una densidad de 4000 habitantes por hectárea. Se trataba de una gran operación de especulación inmobiliaria que fue severamente criticada desde el Equipo de la Vivienda del PDC, que integraban además de Morea y Hardoy los arquitectos Alberto Ricur, Enrique Lanús, Marcelo Salas, Federico Ruiz Guíñazú y los doctores Julio Álvarez y Adolfo Buscaglia. Serán los mismos que en 1958 presentarán a Arturo Frondizi, a la sazón presidente de la Argentina, un *plan de financiación de viviendas* previendo las inversiones sociales.

A estos fines y siguiendo los lineamientos de Economía y Humanismo, el PDC había integrado un instituto de estudios e investigaciones con un equipo de planeamiento y vivienda. Aunque en Francia *Economie & Humanisme* se venía editando desde 1941, fue justamente en la década posterior cuando realmente se difundió en Argentina. El *Manifeste pour une civilisation solidaire* alcanzó enorme repercusión con una edición realizada en castellano, en Lima, Perú, en 1959. Luego, en la década de los sesenta, sería reiterada esta presencia por la edición castellana del *Drama de un siglo*. Lebrecht pasó entonces a ser un referente para la nueva generación de dirigentes universitarios socialcristianos que bajo los lemas humanistas, ateneístas, integralistas y otras denominaciones obtuvieron la mayoría del movimiento estudiantil argentino hasta a intervención militar en las universidades en la época de Onganía (1966). Como consecuencia de ello, por ejemplo, se desarticularía el Instituto de la Vivienda de la Universidad de Buenos Aires, que integraban, bajo la dirección de Oscar Molinos, Luis Morea y el sociólogo Floreal Forni entre otros.

En esta época las relaciones con el CLAEH del Uruguay fueron frecuentes, tanto con el grupo de profesionales vinculados a Felipe Tami, Salvador Busacca y al Instituto Di Tella, donde trabajaban Guido Di Tella y Jorge Enrique Hardoy. Aunque estos profesionales no llegaron a poseer un lugar propio, muchos de ellos se reunían como equipos técnicos del PDC en la sede del Instituto Jorge Linceaga y en la Fundación FAPES. Los libros de edición francesa de *Economía y Humanismo* podían adquirirse en la Casa del Libro (Esmeralda 911, Buenos Aires). Es interesante aclarar que ellos solamente podían localizarse en Argentina, Brasil, Canadá, Colombia, Paraguay y Uruguay, entre los países americanos, y en Francia, España, Italia y Vietnam, en el resto del mundo. Esto nos permite apreciar la importancia que Lebrecht dio al movimiento en América Latina y, dentro de esta, sin dudas, tanto Colombia (con su Centro de Investigaciones Sociales) cuanto Brasil y Uruguay fueron países prioritarios.

En las últimas décadas del siglo xx, signadas en la Argentina por trágicos acontecimientos sociales, políticos y militares, la presencia del dominico padre Paul Ramlot marcó un resurgimiento de las teorías de Lebrecht y del compromiso social de los cristianos a través de cursos y escritos.

Es oportuno este recordatorio en la medida que nos ayuda a comprender la formación de unos idearios cívicos y sociales en el siglo xx y analizar las huellas que los pensadores y protagonistas de los cambios han dejado indeleblemente marcadas en la historia de nuestra región americana.

Arq. Ramón Gutiérrez
Buenos Aires, agosto de 2007